

## La Iglesia Católica y su relación con los militarismos en Brasil

FLORES, Víctor Uchoa<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo presentó las relaciones de la Iglesia Católica y el Ejército de Brasil, en lo inicio de lo siglo XX hasta 1985. Estudiamos las veces que el poder religioso de la Iglesia Católica articuló intereses con sectores del Ejército que compartían proyectos ideológicos. Iglesia y Ejército establecieron relación fundada en la colaboración o en la competición. La ideología de neo-cristiandad domino lo comienzo del siglo e, mismo en la Comisión Biparte — que fue un espacio de distensión y de diálogo entre la Iglesia y al Ejército durante la Dictadura — la Iglesia hay guardado lo concepto y lo incorporó para la defensa de derechos humanos.

**Palabras-claves:** Estado; Iglesia; Dictadura Militar; Comisión Biparte; Derechos humanos.

### 1. Da Constitución Republicana para la Doctrina de Seguridad Nacional

Para iniciar, haremos breve recuento de la modernización y revolución del Ejército y la Iglesia en el Brasil. Tomamos como punto inicial el momento en que la Iglesia y el Estado Brasileiro se separan, hecho anunciado en la Constitución Republicana de 1891. Con el antecedente histórico de la fundación del Brasil que tuvo lugar al lado de la cruz (Alves, 1979). Con la llegada de los portugueses al Nuevo Mundo, acompañados por el signo de la cruz, entronizada en Iglesias con obras de arte, la Iglesia Católica en el Brasil estuvo siempre en misión. Ella dependía de la Iglesia de Portugal, que ya en el siglo XIII era reflejo de la Iglesia Europea. En esa estructura la figura del “padre” era asumida como funcionario, que compartía espacios y ejercía actividades comunes de comercio, agricultura y propietario de esclavos.

En el siglo XX, Ejército (escuelas militares) e Iglesia (seminarios) eran instituciones con dinámicas similares. Los candidatos al sacerdocio se preparaban para el celibato para enseñar la catequesis católica y la devoción al trascendente. Los cadetes se preparaban para afrontar situaciones de guerra a través de la doctrina marcial. Los seminaristas vivían en un ambiente de libros, cruces, sotanas y santos en donde se reunían frente a un altar y cantaban himnos.

---

<sup>1</sup> Doutorando em História na Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP). MSc. em Ciências da Religião pela PUC-SP (2016) e Bel. em Teologia pelo Instituto Bartolomeu de Las Casas da Colômbia (2011).

Los cadetes se entrenaban con manuales militares, armas, y relatos de guerreros heroicos. Los cadetes eran probados en modelos de coraje y virilidad; los seminaristas tenían a La Virgen María como su protectora. Aislados del mundo y de lo que consideraban sus males, los seminarios se preparaban como representantes de Dios, para administrar doctrinas a sus rebaños. Debían imitar a Cristo y se preparaban para una vida de misas, espiritualidad y principios morales. Por otro lado, permanecían aislados en régimen cerrado prontos para enfrentar los males de este mundo.

El Ejército, a través de influencia francesa y de los Estados Unidos, inicia un proceso de formación de cuadros para invertir en la seguridad interna del país, teniendo como elementos fundamentales la defensa nacional, y el desarrollo económico. En los años de 1920 jóvenes militares de líneas nacionalistas se unieron, oponiéndose al gobierno y al ambiente de corrupción generado por clases dominantes, en su mayoría ruralistas, dando paso a la elección presidencial de Getulio Vargas en los años de 1930.

## **2. El marco teórico de neo-cristiandad**

La Iglesia, ahora, con respaldo del Vaticano, buscaba caminar a una recuperación a través de una ideología de neo-cristiandad o neocristiana. Teniendo así más interacción en el mundo de la política, obteniendo como elemento principal a Don Leme, arzobispo de Recife, quien tuvo una actuación fundamental para que la Iglesia recuperara sus privilegios junto con su espacio de participación en la estabilidad social del país.

Después, los militares tuvo grupos disidentes que más adelante definirían a la Izquierda y a la conservadora Brasileira, que en los años 50 y 60 implantaron la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). Antes, todavía, la Iglesia comenzaba a tener un espacio de participación dentro del ambiente militar, aceptando la figura eclesial católica dentro de sus dinámicas cotidianas como matrimonios, bautizos y misas por las familias de militares (AUTOR, ANO). En Rio de Janeiro la hermandad de la Santa Cruz de los Militares, en 1923, recibió una bendición del Papa Pio XI afiliándolos a una basílica en Roma. Como está, la Iglesia iría progresivamente recuperando sus privilegios, tales como la restitución de las ideologías capellanías en el año de 1930 (AUTOR, ANO).

Por esto neo-cristiandad, La Iglesia consiguió cultivar entre los militares respeto y reconocimiento por la jerarquía en un hecho relevante para lo concepto teórico e político del país, cuando fue destituido pacíficamente el presidente Washington Luís, a través de

la intervención del Arzobispo Leme, hecho que le otorgó el reconocimiento de las fuerzas militares con el título de soldado de la patria, bajo sesgo neo-cristiandad.

### **3. Los enemigos en común y el juego de poder**

Partiéndose do concepto de neo-cristiandad, la Iglesia formuló pacto con gobierno de Getulio Vargas (1930-1945), mediante la *Concordata Moral*, y el acuerdo establecía que la Iglesia Católica retomaba su papel principal en la escena nacional, con el rol de ser la religión oficial. Para ello, contaría con patrocinio económico del Estado en sus obras sociales, colocándose como brazo del Estado por varios periodos presidenciales. Este acuerdo político no fue escrito, pero era implícitamente reconocido y llegaría hasta los primeros años del régimen militar de 1964.

Para el año 1935, el gobierno brasileiro enfrentaba una revuelta comunista, esto generó divisiones dentro de las fuerzas militares, dejando preocupada a la conservadora de la Iglesia, al darse cuenta de la magnitud del avance del comunismo al enfrentar al gobierno, hecho que dejó evidente la necesidad de estar atentos a esta nueva amenaza, lo que hizo ganar influencia a la Acción Integralista Brasileira (ALB). Durante la revolución de los años 1930 en el Brasil, se configuró una nueva propuesta política, fue el integralismo que expresó la necesidad de otra alternativa política frente al gobierno Vargas, ya que los movimientos operarios crecían, junto con grupos comunistas, la acción integralista contó con el apoyo de empresarios, que pretendían actuar como un fascismo brasileiro. Este movimiento tenía como fundamento un corporativismo político, en vías de extinguir el pluripartidismo político, junto con la persecución comunista, proponiendo la instalación en el poder de un líder político representante de las elites del país.

Utilizando los medios de comunicación se iba imponiendo un patrón de comportamiento como modelo social de ciudadano, lo movimiento tuvo como miembro de su consejo supremo al Padre Hélder Câmara, junto con otros padres y seguidores militares. Este movimiento llegó a su fin cuando el presidente Vargas instauraría el “Estado Nuevo”, con el apoyo militar, que abolió la Acción Integralista Brasileira, junto con otras organizaciones políticas. La Iglesia, por su parte, no protestó contra el presidente Getulio y continuó conservando todos sus privilegios (KENNETH P. Serbin., 2001, p. 85).

En la década de los años 1950, las relaciones entre Iglesia y Ejército eran de reciprocidad. Por un lado el trabajo de las capellanías militares marchaba y mantenía su funcionalidad dentro de las actividades religiosas de la institución. Un ejemplo de esta

reciprocidad, era la amistad que había entre el señor obispo Hélder Câmara y los altos mandos militares junto con las clases dominantes. El señor obispo Câmara fue consejero del presidente Joselino Kubistchek, además daba predicaciones a los soldados, y los oficiales hacían donaciones para su fondo en el banco de la providencia. Esta paz y colaboración iniciaría una serie de rupturas y oposiciones entre las partes. De un lado, las fuerzas militares inician un proceso de actualización donde se tenía una fuerte influencia militar de los Estados Unidos, terminada la segunda guerra mundial. En 1948, el ejército brasileiro tendría el apoyo de los Estados Unidos, llevando en consideración la necesidad de formar sus oficiales en la recién fundada Escuela de Superior de Guerra (ESG) producto de la guerra fría, formando militares del Brasil y del resto de América Latina, con el objetivo de implantar en cada país una Doctrina de Seguridad Nacional y así poder enfrentar los peligros de la izquierda y el comunismo dando seguridad para el desarrollo económico del país.

Keneth (2011) nos presenta la visión del historiador Carlos Figo sobre ese momento histórico: la ESG y DSN, reflejan la tradicional visión autoritaria de la elite, para quien el pueblo brasileiro, era moralmente degenerado y perezosos, incapaces, por consiguiente de autogobernarse.

Oficiales de la ESG desempeñaron un papel importante en los acontecimientos políticos ocurridos entre 1954 y 1964. Se opusieron a Getulio, quien se suicidó, después de que los militares le presionaron renunciar. Algunos intentaron impedir a Joselino, el probable heredero de Getulio, de asumir la presidencia en 1956,... (El candidato de la ESG, general Juarez Tavorá, perderá la elección.) En 1961, oficiales conservadores casi impiden al vicepresidente Gulart, otro heredero de Getulio, de asumir el cargo máximo después de la renuncia repentina de Jânio en 1961. El anticomunismo se convertiría en la justificativa para esas intervenciones militares (KENNETH P Serbin., 2001, p. 88).

Con la destitución del presidente Gulart, los militares por su parte se justificaban con el argumento de evitar la entrada del comunismo al gobierno, hecho que fue aceptado y bendecido, por así decirlo, por un gran número de obispos dando inicio a la instauración de un nuevo golpe militar (1964 - 1985). De esta manera, el régimen militar iba cerrando el cerco a los opositores por medio de la Doctrina de Seguridad Nacional.

La Iglesia, por su parte, tomó un rumbo diferente se preocupó, en ese momento, no con la comodidad ofrecida por sus relaciones con la elites del país, y si con las causas de la justicia social. Debido al ambiente generado por el anticomunismo latente entre las altas esferas de la sociedad, entre ellos político y empresarios al igual que oficiales de la

ESG y el gobierno de los Estado Unidos, los militantes católicos comenzaron a conspirar en contra del gobierno del presidente Gulart, ya que el presidente reconocía movimientos populares y sindicatos entre otros, que lo señalarían con una amenaza para el orden y el progreso del país, por su parte el Ejercito comienza a tomar distancia política con la Iglesia cuando:

La ESG competía por espacio político con la conferencia nacional de los Obispos de Brasil (CNBB), el Partido Comunista Brasileiro (PCB) y el Instituto de Estudios Superiores Brasileiro (ISEB). El ISEB era un caldero de pensamiento nacionalista formado dentro del ministerio de Educación en 1955. Miembros como Cândido Méndes promovieron un modelo de desarrollo nacionalista y de independencia política, cultural del Presidente Joselino Kubitchek. Como la ESG, ellos también se preocupaban con las cuestiones de seguridad nacional. En el inicio delos años 60, el Iseb se inclinó más por la izquierda en la línea ideológica, al integrar al marxismo en su pensamiento, creando movimientos de cultura popular y apoyar las reformas de base propuestas por el presidente Gulart. La CNBB y la Iglesia representaban, esencialmente, una “tercera vía” de estrategia reformista que rechazaba la izquierda extrema, pero también criticaba el capitalismo. Ninguno de estos grupos abrazo la democracia como valor político. (KENNETH P Serbin., 2001, p. 88).

El Ejército en marzo de 1964, con el acontecimiento del golpe militar, dio inicio a una época de violencia amparado en los argumentos de combate radical a la corrupción del gobierno y luchas en contra de la subversión levantada por el comunismo. La instalación de ese régimen produjo la clausura de más de 3 mil sindicatos, y se dio inicio a una ola de secuestros y torturas, en el año siguiente los partidos políticos en el país fueron cerrados.

La Iglesia brasilera encontraría en el Vaticano II (1962-1965) un espacio para pensar sobre su misión dentro del ambiente político de la época, en relación a sus logros obtenidos en las últimas décadas. Por un lado, ella se ve dividida por dos vertientes: una Iglesia conservadora dispuesta a mantener los beneficios alcanzados por la *Concordata Moral* y una Iglesia progresista que encuentra en sus experiencia de inserción e iluminada por las luces que propone el Vaticano II, representada por la CNBB, que apoyaba los cambios sociales del presidente Destituido por el golpe militar.

La evidencia de esa división de la institución Eclesiástica tendrá lugar cuando en una reunión en Mayo del 64 un número significativo de obispos se reúnen para redactar una declaración apoyando el régimen y condenando el comunismo, yendo en contravía

con las propuesta de justicia social de la Iglesia, simultáneamente la institución religiosa estaba internamente dividida y se presentaba siempre como una única institución.

La Iglesia, que apoyara la destitución del presidente João Goulart, pasa por profundas transformaciones y comienza a enfrentar dificultades que irán aumentando gradualmente en sus relaciones con el estado, se torna también víctima de los actos represivos: hay prisiones de sacerdotes y religiosas, torturas, asesinatos, cercos a conventos, invasión a templos y vigilancia contra los obispos (Arquidiócese de São Paulo, 1987, p. 63).

La Iglesia tomó medidas para defenderse frente a las olas de represión de régimen sobre sí misma y sobre la oposición, denunciando torturas secuestros. Las tensiones con el régimen militar comenzaron a hacerse cada vez más públicas, ya en el final de la década del 1960, la Iglesia se posiciona frente a las medidas de pena de muerte para los crímenes de terrorismo. Por su parte, la Iglesia, por medio de la CNBB, se opuso a la pena capital, llevando su decisión a ser punto de inconformidad contra el autoritarismo de los militares.

Ahora serán los derechos humanos los que definirán el rumbo de esta relación. Serán estas nuevas circunstancias las que definirán la oposición de la Iglesia frente a la Dictadura Militar con sus métodos de mantener la Doctrina de Seguridad Nacional.

Durante los años Médeci, los órganos de seguridad observaron intensivamente a la Iglesia. En Recife, las autoridades constantemente asediaban a Don Hélder, por sus declaraciones progresistas. En 1979, su asistente, padre Henrique Pereira Neto, fue asesinado por un grupo de derecha, el comando de caza a los comunistas (ccc). Condecorado tiempo atrás por las Fuerzas Armadas, don Hélder intento recuperar las medallas, que había dado a amigos, pues necesitaría de ellas como potencial pasaporte para su seguridad, en caso de llegar a ser preso. En mayo de 1970, denunció la práctica de la tortura en Brasil en una gran reunión en París. Ese y otros pronunciamientos llevaron a los furiosos generales a considerarlo un traidor (Kenneth P Serbin., 2001, p. 108).

A medida que la Doctrina de Seguridad Nacional fue aumentando su efectividad en detenciones, torturas y secuestros, la Iglesia se iba afirmando más en su postura de oposición por parte de obispos, padres diocesanos, religiosos y religiosas a favor de los derechos humanos, como fue el caso de los padres dominicos. La dictadura militar de 1964, que tuvo como común denominador para cada militar que ocupaba el cargo de dictador en la presidencia, había siempre un grupo de la Iglesia que les hacía ver que la Iglesia no les pertenecía, como es el caso del 1 de octubre de 1968, cuando el Arzobispo

Agnelo Rossi rechazó una Condecoración hecha por el general Costa e Silva, al hacerlo merecedor de la medalla de Orden Nacional al Mérito, como denuncia por los sacerdotes y presos por la dictadura, dejando en claro que no todos estaban de acuerdo con la represión.

El régimen Militar de 1964 a 1985 tuvo 5 militares como presidentes (mariscal Castelo Branco, general Costa e Silva, general Emílio Garrastazu Medici, General Ernesto Geisel e general João Baptista Figueiredo). Todos católicos devotos, excepto el general Geisel, que era luterano. Todos con la mentalidad de que el padre solo celebra misas y viven en la sacristía. En contraste, encontraron una Iglesia que iba más allá de las celebraciones dominicales y vida de sacristía. Se depararon con militantes católicos que pertenecían a movimientos populares, como fue el caso de los padres dominicos, que tenían un espacio importante en medio de los estudiantes, sindicatos y movimientos de oposición, colaborando con la salida del país de varios perseguidos políticos entre otros frentes de acción pastoral.

Defender los derechos humanos era para estos religiosos más que un acto de caridad, para ellos era el llamado a la suprema caridad cristiana, hasta el punto de arriesgar la vida para salvar a un hermano. Fue lo que pasó con un grupo de la orden de los Padres dominicos, cuando cuatro frailes dominicos — Frei Tito, Ivo, Betto y Fernando — entraron en contacto con Mariguella, líder de un grupo guerrillero urbano denominado ALN (Alianza Libertadora Nacional). Y siempre que un integrante de este grupo marxista se veía amenazado de prisión, el contacto era hecho por medio de Frei Fernando, que con la participación de Tito, Ivo y Betto (este último estudiaba en el sur del Brasil), por una ruta en dirección a Uruguay eran sacado clandestinamente del país (CASTRO, 1984, p. 132).

Estos Frailes fueron descubiertos en 1969, por la represión, que por medio de conversaciones telefónicas descubrieron la relación de los Frailes con Mariguella, uno de los más buscados por el régimen. Este hecho creó un ambiente muy tenso entre el régimen y algunos obispos que estaban dispuestos a defender a los dominicos. Este episodio dejaban en claro una división entre algunos obispos a favor y contra la dictadura, junto con sus medidas de represión frente a los miembros de la misma institución, negándose a defender a los religiosos, según Kenneth (2011, p. 266), entre los obispos católicos, que no defendieron a los religiosos estaban:

Don Vicente Scherer, por ejemplo, juzgaba que ellos deberían ser castigados en caso de ser hallados culpables. En particular don Vidente, don Agnelo Rossi y don Lucas (el mismo dominicano) parecían insensibles a la suerte de los prisioneros, aun después de haber tomado conocimiento de las torturas. Don Paulo, por el contrario dio su apoyo a los prisioneros. Representantes de la orden Dominicana también vinieron de Roma para Brasil con el fin de presionar por una solución del caso y demostrar solidaridad.

No fue solo este episodio que tuvo como protagonistas heroicos a los frailes dominicos. También en São Paulo, fue decretada y realizada la prisión del superior de la orden Dominicana Frei Chico, por haber hecho una predicación para hacer una huelga por la Paz mundial. Como respuesta a esta detención, los Frailes hicieron una manifestación frente al Departamento de Orden Política y Social (DOPS). Todos con sotanas blancas en silencio se manifestaron. Hecho que fue registrado por la prensa nacional. Esta marcha tuvo como resultado la libertad de Frei Chico, demostrando una vez más la brutalidad de la DNS, contra la institución (CASTRO, 1984, p. 133).

Una de las figuras más destacada contra la dictadura militar fue Cardenal Pablo Evaristo Arns. Al convertirse en un radical defensor de los derechos humanos en Brasil; los militares le tenían un gran respeto no solo por pertenecer a la jerarquía de la Iglesia, y si por sus gestos de denuncia pública a la barbarie aplicada por los militares, casos como celebrar una misa por el estudiante Alexandre Vanucchi, estudiante de geología de la Universidad de São Paulo, detenido en 1973 por la represión, que fue interrogado y torturado hasta morir, siendo publicada la noticia que el estudiante había muerto atropellado.

En la declaración de otro detenido y compañero de celda del estudiante Vanucchi, constató su muerte durante su cautiverio en las instalaciones militares (ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO, 1987, p. 255). Don Pablo Evaristo Arns, en otra ocasión en 1975, celebró en la Catedral Metropolitana de São Paulo, en un acto ecuménico junto al rabino Henry Sobel y Jaime Wright, pastor presbiteriano, culto en protesta por el asesinato del periodista Wladimir Herzog, muerto durante la tortura. Testimonio dado por otro periodista, que vio a Herzog torturado y fue testigo de los últimos momentos de su vida, en la sede Militar, fue que no se suicidó, como fue el informe hecho por parte del ejército como causa de su muerte (p. 259).

#### **4. La extremaunción para una dictadura**



En el año de 1970 un fuerte dolor en los derechos Humanos de la sociedad brasilera revelo los síntomas que diagnosticaron una enfermedad contagiosa llamada “sevicia”, que había comprometido todo el cuerpo del Ejército, con síntomas de tortura, desapariciones e enfermedad. La sevicia estaba llevando a la muerte de sus relaciones con la Iglesia, con la sociedad nacional e internacional. Esta enfermedad se manifestó por medio de una fiebre de persecuciones, contra la JOC (Juventud Operaria Católica), que se agudizó entre agosto y octubre de este periodo. Fueron decretadas prisiones contra padres y laicos miembros de este grupo católico, siendo torturados.

Por su parte, el Ejército, en nombre del orden y el progreso, por medio de la DNS, decreto actos constitucionales que le otorgaban poder extraordinario al presidente, suspendiendo garantías constitucionales. Fue a partir de la instalación de régimen militar que empezaron a ser emitidos decretos para granizar la gobernabilidad del país por parte de los mandos militares. En 1967, es emitido el Acto Institucional número 5, denominado AI5. Este acto se sobreponía a la Constitución, dando poder absoluto al presidente, reeditado en 1968.

Lo acto constitucional entro en acción en el gobierno de Costa e Silva, como respuesta a la presión ejercida por diputados opositores al régimen. Este hecho sirvió como pretexto para aplicar más dureza por parte del gobierno militar. La llamada “Línea Dura” del régimen, dándose el derecho de retirar los derechos políticos, en su primera actuación fue decretada el cierre del congreso hasta 1969. Este acto constitucional inicio a aplicar una fuerte persecución contra la JOC, por apoyar movimientos sociales.

En los años 1970, la dictadura aumento a las persecuciones contra la JOC, llegando al punto en que:

La policía invadió y busco en la sede nacional de Rio De Janeiro y torturo al Comité Central y a cuatro sacerdotes asesores. Esto dio origen a una otra serie de mandatos de prisión de militantes, padres y jocistas, la mayoría de los grupos en Sao paulo, Belo Horizonte y Volta Redonda fue silenciada. A estas alturas la CNBB estaba comenzando a reaccionar contra las violaciones a los derechos humanos. La tortura en Volta Redonda llevo a un serio conflicto ente el obispo Don waldir Calheiros y el régimen, un gran número de obispos conservadores defendieron a Don Waldir y a los torturados (MAINWARING, 1989, p. 154)

En otra ola de operaciones de inteligencia del régimen, llegó a detener preso al obispo Don Aloíso Lorscheider, al Director de los Jesuitas de la región sudeste, al rector de la PUC-RJ (Universidad Católica de Rio de Janeiro), después de haber invadido las instalaciones del centro de estudios Jesuita.

Un intelectual formado por los jesuitas de gran carrera política y cultural, Cândido Mendes, fue quien defendió el Estado de derecho y resguardó los presos y perseguidos políticos. Mendes, en representación del clero, entró en contacto con los representantes de régimen militar. Él presentó una salida al conflicto al jefe de Estado Mayor del ejército, general Muricy, quien ya había trabajado junto al Obispo Don Eugenio de Araujo Sales, en busca de salir de las fricciones causadas por los problemas con la Iglesia.

El general dio a conocer la iniciativa al entonces presidente Medici y en secuencia al general Geisel se llegó a un acuerdo por parte de los militares, surgió una repuesta a la propuesta llevada por Cândido Mendes, quien dio los resultados a la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB).

Todavía, en este escenario marcado por detenciones, torturas, desapariciones y denuncias, en constantes manifestaciones por parte de la Iglesia y grupos sociales, se cita el primer acercamiento, según Kenneth (2001, p. 87). “En la Mañana del 3 de noviembre de 1970, un lunes, dos hombres incongruentes comenzaron una extraordinaria misión en Rio de Janeiro (p. 17) en el barrio de san Conrado en la casa de Retiros Padre Anchita dirigida por Jesuitas”.

La Iglesia en cada encuentro se preocupó por ser prudente a la hora de retomar diálogos en la Comisión Biparte (clero-militares). Siempre discutían posiciones en particular para luego presentarlas en la comisión. Por su parte, el Ejército tuvo la oportunidad de descubrir el potencial que tenía la Iglesia para hacerle oposición a nivel público. Los resultados de estos encuentros daban la impresión que la participación de lo Régimen estaría cambiando la actitud de los obispos, llevándolos a la moderación.

El Ejército, por su parte, tenía confianza en la posición de algunos obispos, idealizando un proceso de recuperación de la salud entre las relaciones. La Comisión Biparte fue compuesta por militares, como el General Muricy, en representación de todas las fuerzas militares; general Paulo Couto, del MEM; coronel Omar; Dantas Barreto, asesor do ministro Bzaid y un practicante de la ESG. Del lado de la Iglesia Católica el presidente de la CNBB, don Vicente Scherer; don Eugenio Sales, Don Paulo Evaristo Arns, Don Lucas Moreira Neves, don Aloísio Lorchaider, don Avelar Brandão, don Fernando Gomes do Santos y Cândido Mendes.

Las dos instituciones se preocuparon por no hacer de la Comisión Biparte un método paliativo. Por eso en 1973 y después de varias escenas de inconformidad con los resultados de la comisión se decidió hacer una evaluación de los diálogos. Don Aloísio

propuso una metodología que dejase ver la objetividad de los diálogos. Por su parte, Cândido Mendes añadió que sería necesario un examen para determinar las valides de los encuentros.

El punto neurálgico y más delicado de la comisión fue el asunto de las detenciones. Frente al tema de presos políticos, de tortura y desaparecidos, la Iglesia se pronunció cada vez más fuerte en el periodo de la represión entre los años de 1970 a 1974. Cuando la línea dura de la dictadura fue más cruel en el Brasil, la Iglesia accedía a la persuasión de las autoridades para obtener informaciones sobre el paradero de desaparecidos. En la fase final de la Comisión Biparte, la Iglesia constató que la posición del Ejército, en especial de los generales, era de indiferencia frente a las denuncias hechas sobre casos de violación de derechos humanos. Al final de la comisión, Cândido Mendes, en representación de la Iglesia, fue reiterativo en la insistencia en la búsqueda de respuesta sobre el paradero de presos y desaparecidos políticos.

Llegando al punto dejar explícita la posición de la Iglesia frente a la situación de los derechos humanos, y que sin su aporte histórico los derechos humanos serían relegados al relativismo y a las medidas aplicadas por el régimen militar que justificaría los fines. Las dos instituciones en sus relaciones demostraban diferencias abismales, y como siempre estas discrepancias mostraban similitudes como su persistencia, decisión, el coraje de llevar las cosas hasta las últimas consecuencias. Sabían que la prudencia haría que la convivencia continuase, a pesar de ser constante las arbitrariedades y respectivamente sus denuncias.

Mientras las guerrillas eran diezmadas por los militares y sus órganos de represión, era difícil no entender que el costo civil era elevado y que consecuentemente lleva un alto valor de denuncia por la Iglesia, un grupo de militares inicia a reducir la violencia de la línea dura, preparando otra fase más negociadora. En 1974, los mandos militares preparan, por medio de la sustitución del presidente Médici por otro militar que sería Ernesto Geisel, quien prepararía el ambiente para hacer la entrega del poder a un gobierno civil, gradualmente.

Ernesto Geisel, a diferencia de los demás presidentes militares, fue el único no católico, siendo el luterano de línea alemana. Sus relaciones con la Iglesia eran de respeto, pues a lo largo de la dictadura la institución había demostrado su poder político y sus fuertes bases populares. La Comisión Biparte en esta época estaba en negociaciones para saber si continuaría. Altos mando militares respaldaban a Muricy para continuar como

jefe de la comisión negociadora y el nuevo dictador sabía que la Comisión Biparte garantizaba un mecanismo de diálogo y distensión.

De su parte, los obispos manifestaron que las negociaciones no ocurrirían en el mismo tono de línea dura de la administración anterior. Para este tiempo, con la suspensión de Acto Constitucional Número 5 (AI5), la prensa nacional tendría más libertad de expresión, lo que le costó a las negociaciones el ambiente de clandestinidad, y ahora la Iglesia se encontraba ya no en secreto con los militares. Así, otros caminos se abrieron como el diálogo entre la oposición y el gobierno acompañado por la Iglesia.

De esta forma, el 24 de agosto de 1974 la Comisión Biparte fue cerrada. Las relaciones ahora con el nuevo presidente militar serían directas y los militares sabían que será más accesible dirigirse al nuncio apostólico, sucesivamente con los cardenales y luego con los obispos de la CNBB, que eran menos accesibles y flexibles a la hora de tratar su posicionamiento frente al gobierno militar debido a su inserción en los movimientos de derechos humanos.

Lo que no disminuyó en las tensiones entre las dos instituciones, ya sin la comisión. Los ataques contra la Iglesia continuaron sucediendo, en un ambiente más dictatorial, llegando al punto de secuestrar y torturar un obispo en Nueva Iguazú, en la Baixada Fluminense, don Adriano Hypolito. Fue ejemplo de la crueldad en este periodo de la dictadura en Nueva Iguazú:

Además del aparato represivo oficial, el escuadrón de la muerte era muy activo en la región de la Baixada. Hasta 1979, ejecutaron a más de mil personas en Nova Iguazú; otra organización paramilitar ejecuto 764 personas apenas en el primer semestre de 1980 (MAINWARING, 1989, p. 211).

El contexto de violencia está marcado por varios elementos. Por un lado, la Iglesia y el Ejército ya no tienen un canal de comunicación de mediación. Otro elemento es la salida del presidente Médici, quien aplicó la línea dura y concentró el nivel más alto de torturados, muertos y desaparecidos, y sus medidas arbitrarias de Doctrina de Seguridad nacional. En el último gobierno de la dictadura militar el General, Geisel tuvo que asumir el declive del argumento represivo. Viendo que la oposición estaba en aumento, en conjunto los militares iniciaron un proceso de democratización. La estrategia propuesta se denominó “Distensión Lenta, Segura y Gradual”, con el objetivo de preparar el ambiente para que las fuerzas militares salieran de la escena política del país.

En este mandato dictatorial, el presidente Geisel él quiso dialogar solo de Estado a Estado. La dictadura, como Estado brasilero junto con el Estado Vaticano, sin entrar en los diálogos de Comisión Biparte. General Geisel entiende la capacidad política a la que llevo la Iglesia del Brasil que es un posicionamiento combativo a las medidas del régimen; por eso él quiere hacerlo de la forma tradicional de Estado a Estado, sabiendo que el vaticano no rompería relaciones con Brasil, cosa que los obispos brasileros estaban dispuestos a mantenerse en su oposición al régimen hasta las últimas consecuencias.

### **Conclusiones**

La Iglesia como institución fue al mismo tiempo una compañera de viaje de las Fuerzas Militares dentro del camino construido en la historia del Estado Nación en el Brasil. Iglesia y Ejército se formaron en cuerpo y alma en las primeras épocas del país, después de una constante búsqueda de espacio y poder. Una con los símbolos de orden y el progreso, símbolos burgueses, y la otra con la cruz y la doctrina, señales de monarquía.

En el transcurso de la historia, llegó el tiempo en que las circunstancias históricas de posguerra, llevó a esas instituciones a establecer un enemigo en común: el comunismo. Esa lucha común justificaría la defensa de sus privilegios alcanzados hasta ese momento, en la medida que las fuerzas fueron manifestándose, los enemigos no eran ya los mismos, llevando a cada institución a tomar determinaciones que definiría su nueva misión en el país.

La Iglesia y el Ejército llegaron al punto más alto de sus posibilidades, el Ejército por su parte montó una estructura totalitaria de poder llegando al punto de eliminar cualquier mecanismo legal que pudiera enfrentarlo protegido por 5 Actos institucionales, por otro lado valerse de los instrumentos ofrecidos por los Estados Unidos como ejemplo la ESG, los departamentos de seguridad, e inteligencia en donde se aplicaba prisiones, tortura, secuestros, desapariciones y muertes justificadas, mecanismos que demostraban el poder de la institución Militar y su preocupación con el futuro del país.

La Iglesia, por su parte, al ver que no podría poner en riesgo sus derechos adquiridos históricamente en gobiernos anteriores como es el caso de la *Concordata Moral* no escrita, pero si implícitamente reconocida por el Estado. La institución religiosa reconocida por su histórica influencia nacional, fue entendiendo que su misión no estaba representándose promedio de las relaciones de prestigio y poder que tenía con el Estado, al reconocer que su enemigo no era el comunismo y si otra fuerza histórica, como el

Ejército. Al darse cuenta que la nueva dimensión de su misión, estaba mostrándose en las bases en el frente de batalla de los derechos humanos.

Mientras el Ejército demostraba su poder, la Iglesia está también en lo más altos y gloriosos de su carrera histórica al tener un grande cultivo de comunidades de base, nutridas con la teología de la liberación, llegando a los rincones más lejanos del país con respuestas concretas, como la pastoral de la tierra, la pastoral de la clase trabajadora, y otros centros de promoción de la vida, por un estado más justo y más humano en contravía a las dinámicas aplicadas por la doctrina de seguridad nacional, implantada por la dictadura militar.

La Iglesia se reflejó tanto en este conflicto que vio su nuevo papel en la sociedad, papel marcado por la mediación y el diálogo; hizo una opción por los perseguidos tanto del régimen militar como de la injusticia social, llevando su misión hasta el grado de dialogar con las fuerzas militares, que representaban prisiones, torturas desapariciones y muertes — además de ser parte de su nueva misión como mediadora de las realidades terrenas, como lo propuso el Vaticano II y de su opción preferencial por los pobres en la Conferencia Episcopal de Medellín.

La Iglesia, por medio de la Comisión Biparte, abrió un canal de dialogo en el momentos más cruel de la dictadura. Y mismo que tenía sus divisiones internas y una imagen que cuidar; la institución también se preocupó en conservar beneficios, inclusive financieros, producto de estas relaciones con el Estado. Con la Comisión Biparte, ella pretendió mantener su estatus de influencia en las relaciones políticas del país. Otra dimensión fundamental en la nueva misión de la Iglesia es la abertura para hablar con los diferentes grupos que están apareciendo en la escena democrática del país, la gran mayoría conformada por sectores de oposición al régimen militar de la época.

En el final dela dictadura militar, la Iglesia empieza a recoger los frutos de su trabajo al preparar el ambiente nacional con una conciencia política en sus bases, con una fuerte influencia en los sectores populares. Los militares durante la dictadura habían ejercido y demostrado su poder efectivo en el país, y por otro lado la Iglesia había fortalecido su poder moral, producto de su compromiso al que fue forzada a defender en pro de los derechos humanos.

Fue la Iglesia católica quien administro el ultimo sacramento en la agonía del régimen militar, en la unción de los enfermos, la enfermedad fue más fuerte que el dialogo, lo que generó la muerte de ese poder efectivo de las fuerzas militares en el país. Así, la participación de la Iglesia en la Comisión Biparte represento una denuncia, un

réquiem en tiempos de dictadura, celebrando la memoria de cada perseguido, preso, torturado, desaparecido y muerto.

Por medio de la fuerza moral encarnada al ser la voz de lo que no tuvieron el derecho de la defensa de sus derechos humanos, réquiem material, expresado en movimientos, en organizaciones, en cada texto, en cada proceso en busca de la verdad sobre cada detención, tortura, desaparición y muerte. Porque cada una de las víctimas de los hechos que sucedieron en el tiempo de la dictadura no serán olvidados, porque aun denuncian y reclaman por una justicia a la cual la Iglesia abrió camino para que el Estado brasilero les otorgue el eterno descanso. Eso solo acontecerá cuando sean juzgados y condenados los militares y cada uno de los que participaron de persecuciones, prisiones, torturas, desapariciones y muertes durante este el régimen militar.

### **Referências**

ALVES, M. M. **A igreja e a política no Brasil**. São Paulo: Brasiliense, 1979.

ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO. **Brasil Nunca Mais**. Petrópolis: Vozes, 1987.

CASTRO, M. D. **64: Conflito Igreja x Estado**. Petrópolis: Vozes, 1984.

KENNETH, P. S. **Diálogos na Sombra; Bispos e Militares: Tortura e Justiça Social na Ditadura**. São Paulo: Companhia das letras, 2001.

MAINWARING, S. **Igreja Católica e política no Brasil 1916-1985**. (h. B. Prieto, Trad.). São Paulo: Brasiliense, 1989.

ROMANO, R. **Brasil: Igreja Contra o Estado**. São Paulo: Kairos, 1979.